

Las condiciones de comercialización de los productos vitícolas y respuesta a la filoxera en Andalucía Oriental (1873-1914)

José Morilla Critz

1. INTRODUCCIÓN

La viticultura de Andalucía Oriental fue la primera de España en verse afectada por la plaga filoxérica (1878). Una vez pasado el «período filoxérico» y los años que se pueden considerar de restitución del viñedo (1878-1909), la subregión arrojaba un saldo del 25 por 100 de superficie plantada de vides con respecto a la situación anterior, con casos tan llamativos como el de la provincia de Málaga, en la que este cultivo había quedado reducido al 21 por 100, como muestran las cifras del cuadro 1.

Cuadro 1

Superficie de viñedo en Andalucía Oriental en 1878 y en 1909 (hectáreas)			
	1878	1909	% 09/78
Almería	11.000	5.475	49,77
Granada	35.814	9.510	26,55
Jaén	9.588	3.447	35,95
Málaga	112.872	24.180	21,42
Total	169.274	42.616	25,17

FUENTE: J. Guisada (1982).

Muchas implicaciones se le han visto a esta crisis de la viticultura de Andalucía Oriental, en relación con la depresión económica de la zona a finales del siglo XIX, sobre todo en lo que afecta a la provincia de Málaga¹.

¹ Ver al respecto: NADAL, J., «Industrialización y desindustrialización en el sureste español, 1817-1913», *Moneda y Crédito*, núm. 120 (1972). LACOMBA, J. A., «En Málaga a fines del siglo XIX: filoxera, desindustrialización y crisis general», *Gibralfaro*, núm. 26 (1974). También: «La Málaga próspera de Madoz, una realidad fugaz», Introducción a la edición facsímil de la parte de *Málaga* del *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Pascual Madoz*, Valladolid, 1986, pág. XIII.

Pero hay aún notables incertidumbres, y por tanto polémica, sobre las razones de la débil respuesta defensiva que hubo en las comarcas marítimas contra la plaga, o de la limitada actuación en pro de la restitución del viñedo².

En las páginas que siguen, se pretende mostrar que las respuestas a la filoxera determinaron un cambio radical en la viticultura y negocios vitícolas en la subregión. Por otra parte, sin descartar otras razones y sin minusvalorar los efectos directos de la filoxera, se pretende dejar constancia de que fueron las expectativas de los mercados exteriores para los diferentes esquilmos vitícolas de la zona, más las condiciones naturales de las distintas comarcas, las que condicionaron las respuestas a la filoxera y los cambios señalados.

Entre los cambios que se producen en la viticultura de Andalucía Oriental tras los años de la filoxera, y que quedan oscurecidos en las cifras globales del cuadro 1, conviene destacar los siguientes:

1. La proporción de los esquilmos vitícolas explotados varió sustancialmente, como indica el cuadro 2.

Cuadro 2
Distribución de la producción vitícola en Andalucía Oriental en 1878 y en 1909
(Tms de uva o equivalente en uva)

	1878		1909	
	Tms	%	Tms	%
Vino	211.650	70,2	29.138	24,5
Pasas	79.600	26,4	33.900	28,5
Uva fresca	10.270	3,4	55.770	47,0
Total	301.520	100,0	118.808	100,0

FUENTE: Elaboración propia. Ver nota 3.

² Ver al respecto: MORILLA CRITZ, J., «Vid malagueña y vid americana», *Gibralfaro*, núm. 26 (1974). CARNERO, Teresa, *Expansión vinícola y retraso agrario. La viticultura española durante la Gran Depresión (1870-1900)*, Madrid, 1980, págs. 122-132. GUIBADO, J., «Crisis agraria e invasión filoxérica en la España del siglo XIX», *Actas del II Congreso de Historia Económica. Revista de Historia Económica*, núm. 2, año I (1983). DIEGO GARCÍA, E. y SOLANO SOBRADO, M.ª T., «Algunos efectos de la filoxera en Andalucía: según los Informes de las Comisiones Provinciales del Ministerio de Fomento», *Actas del III Coloquio de Historia de Andalucía. Historia Contemporánea*, Córdoba, 1985.

³ Los datos proceden de las siguientes fuentes, buscando siempre las que consideramos más fiables: Málaga y Almería: *Informes Consulares Británicos*, y otras procedencias, según la reconstrucción hecha en el trabajo «Cambios en la viticultura de Andalucía Oriental durante la crisis de finales del siglo XIX. Estudio sobre los datos de los Informes Consulares Británicos», presentado en el *XII Simposio de Análisis Económico*, Universidad Central de Barcelona, Barcelona, septiembre 1987 (inédito). Granada y Jaén: datos de los Informes de los Ingenieros Agrónomos Provinciales, Archivo del Ministerio de Agricultura (en este caso los datos pueden estar infraestimando las cantidades reales). Las conversiones de pasa y vino a uva, según lo explicado en el citado trabajo «Cambios en la viticultura...».

2. No todos los esquilmos, como muestra el propio cuadro 2, redujeron su producción; al contrario, el aumento de la producción de uva en fresco fue espectacular. En cualquier caso, la productividad del sector vitícola se había elevado notablemente, no sólo por reducción general de la superficie cultivada, sino también por sustitución de superficies para la expansión de otra viticultura.

3. Las zonas de implantación de la vid y de protagonismo de los negocios vinculados a la vid habían cambiado notablemente en 1909 con respecto a las de 1878.

Todas estas transformaciones significan la desaparición, durante el período de la filoxera, de una economía vitícola «tradicional», y de las formas de vida a ella vinculadas (que estaban en crisis desde antes), y la consolidación de otra viticultura, con estructuras de producción y comercialización diferentes, en las zonas donde las circunstancias la hacían viable.

2. ALGUNOS PROBLEMAS DE LA VITICULTURA TRADICIONAL ANTES DEL «PERÍODO FILOXÉRICO»

La viticultura de Andalucía Oriental con importancia comercial de alguna entidad, se extendía, hasta los años setenta del siglo XIX, por la vertiente sur de las cadenas montañosas del sistema Penibético ceranas al mar; también por las sometidas climatológicamente a su influencia, gracias a los valles de los ríos (Sierra de los Filabres en Almería, Sierras de Aguas, del Burgo y Yunquera en Málaga) y, en ciertos casos, por hoyas fluviabiles cercanas al mar (valle bajo del Guadalhorce, en Málaga).

Esta viticultura estaba abrumadoramente trabajada en pequeñas explotaciones («pagos») en propiedad, o en arrendamiento de propietarios, generalmente ciudadanos, vinculados a los negocios vitícolas⁴, en formas muy similares a otros puntos del Mediterráneo. Se dedicaba, en diversas zonas (Alpujarras granadina y almeriense, Sierra de Filabres en Almería, «Montes de Málaga» y Axarquía en Málaga), a la producción de numerosos vinos, generalmente «esposos», semisecos o dulces, parecidos entre sí (vinos de «Purchena» y del «Treve» en Almería, «Albondón» y «La Contraviesa» en Granada, «Secos de los Montes» en Málaga). Destacaban los dulces de Málaga —«oscuros» de los montes y «pálidos» de la Axarquía—, tanto por su especificidad, como por la importancia de su

⁴ Ver al respecto: GÁMEZ AMIAN, A., «La cuestión de los préstamos a los agricultores viñadores en la región este de Málaga en el siglo XVIII», *Revista de Historia Económica*, núm. 3, año II (1984). QUINTANA TORET, F. J., «La comercialización vitícola en Málaga (1590-1714). Un caso de colonialismo económico», Comunicación presentada a las *I Jornadas de la viticultura de la Cuenca Mediterránea*, Tarragona, marzo 1986. MIGNON, Ch., *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea*, Madrid, 1982, págs. 190-204. MORILLA CRITZ, J., *Gran capital y estancamiento económico en Andalucía*, Córdoba, 1978, capítulo I.

producción. Dos zonas malagueñas criaban la mayor parte de las uvas para pasas (La Hoya de Málaga y montañas aledañas, y la Axarquía). Finalmente, existían unas muy reducidas áreas (Ohanes y Ragol en Almería —valle alto del Andarax— y Coín en Málaga) dedicadas preferentemente a la producción, en parras, de uva para consumo en fresco.

Esta viticultura de las comarcas marítimas montañosas, estaba orientada fundamentalmente a la exportación. Sin embargo, del cuadro 3 se deduce que, aparte de la gran importancia que tenía la economía vitícola en la subregión, solamente en Málaga era significativa en los años sesenta del siglo XIX como actividad comercial.

Cuadro 3

**Los productos vitícolas en la exportación de Andalucía Oriental (miles de pesetas).
Medias 1862, 1866 y 1870**

<i>Todos los puertos por provincias</i>	(1) <i>X export. p. vitícolas</i>	(2) <i>X export. total</i>	% de (1) <i>con respecto (2)</i>	% <i>export. vitícola regional</i>
Almería	521	13.704	,81	3,21
Granada	70	875	8,04	0,43
Málaga	15.670	27.327	57,34	96,36
Total	16.262	41.906	38,81	100,00

FUENTE: Elaboración propia, según datos de la *Estadística de Comercio Exterior*, D. G. de Aduanas.

Esta situación era fruto de la evolución del sector vitícola en la subregión durante la primera mitad del XIX. En ese tiempo, se había ido produciendo un progresivo desplazamiento en la explotación de los esquilmos vitícolas, desde la obtención de mosto para producción de vino, a la producción creciente (allí donde se daban las mejores condiciones) de pasa⁵.

El abandono de la producción de vino en las comarcas marítimas, casi total en los años 70 ya en Almería, es un fenómeno no estudiado hoy todavía. Es posible formular la hipótesis de que, cuestiones anecdóticas aparte sobre la calidad⁶, debía tener causas parecidas a las estudiadas por Simpson para

⁵ JIMÉNEZ BLANCO, J. I., *La producción agraria de Andalucía Oriental, 1874-1914*, «El viñedo», tomo II, págs. 569-571, Madrid, 1986. LACOMBA, J. A., «La crisis de vinos y viñedos en Málaga en los primeros años sesenta del siglo XIX», en *Crecimiento y crisis de la economía malagueña en el siglo XIX*, Málaga, 1987, págs. 109-124.

⁶ El tema de la «adulteración» de los vinos de Málaga en la primera mitad del siglo XIX, que fuera haciendo que se desprestigiaran en los mercados exteriores, ha sido resaltado, entre otros, por: AGUADO SANTOS, Julia, «La exportaciones de pasas en Málaga durante el siglo XIX», *Gibraltar*, núm. 27 (1975); GUIZADO, J., *op. cit.* y LACOMBA, J. A., «La crisis de vinos y viñedos», *op. cit.*

los vinos «tradicionales» de Jerez⁷. Éstos (vinos espesos, dulces y semidulces), desde los años 50, sufrían una reducción de su consumo en las plazas de destino habitual a favor de vinos más ligeros y secos, que impulsaron, por el contrario, la producción «industrial» de los vinos «finos», de características completamente diferentes a las que tenían los antiguos vinos del Mediterráneo sur.

Esta misma circunstancia es la que explica, en mi opinión, que en Málaga, a pesar de los testimonios que recogen una prolongada depresión del negocio de producción y exportación de sus «antiguos bien afamados vinos», se observe una tendencia creciente de salida de vinos por su puerto desde mediados de la centuria. Por el lado de la demanda, la *exportación de vinos* de ese puerto se veía impulsada por el consumo de caldos por la industria vinícola jerezana, que con sus nuevas especialidades y sistemas productivos, utilizaba crecientemente caldos de características diversas. Esto, además, de forma coyuntural, se vio impulsado, entre 1852 y 1868, por la plaga del «oidium», que tuvo mucha más virulencia en las comarcas vitícolas de Andalucía Occidental, que en las de la Oriental⁸.

Por el lado de la oferta, nos encontramos también, desde mediados de siglo, con la creciente posibilidad de emplear, por la industria vinícola malagueña (al igual que la de Jerez), cualquier tipo de caldo procedente de zonas del interior (como Montilla y La Mancha). Aumentó esta posibilidad desde los años sesenta, cuando, abierto el ferrocarril Córdoba-Málaga, el puerto de esta ciudad se convirtió en el punto principal de arribada de aquellos vinos, que no solamente se podían exportar, sino también, emplear como un producto barato para «componer» caldos con las características ahora requeridas por el mercado.

Estas dos fuerzas que actuaban sobre la industria vitícola malagueña, antes de los años setenta del XIX, están muy bien reflejadas por sendos Informes del cónsul británico Mark para 1857 y 1863:

1857:

«La cantidad anual exportada de vino desde Málaga antes de la plaga (del oidium), alcanzaba alrededor de dos tercios de la producción total, desde la plaga la exportación se ha incrementado, sin duda creciendo desde la debilitación de las cosechas de vino en otras partes: una gran cantidad ha sido enviada por cabotaje a Jerez o distrito del "Sherry" para mezcla.

⁷ SIMPSON, J., «La producción de vino de Jerez de la Frontera, 1850-1900», en *La Nueva Historia Económica de España*, Martín Aceña, P. y Prados L. (eds.), Madrid, 1985, págs. 169-173. También considera estas cuestiones NÚÑEZ ROMERO-BALMAS, Clara E., *El comercio exterior y los problemas de desarrollo económico en Andalucía: 1850-1880*, cap. III: «Los vinos de Jerez: Monocultivo con adaptaciones», págs. 96-103, Granada, 1985.

⁸ Ver al respecto, los trabajos citados de JIMÉNEZ BLANCO, LACOMBA («La crisis de vinos y viñedos»), SIMPSON y NÚÑEZ ROMERO. Como fuente directa del máximo interés están los «Informes sobre la plaga del oidium» de los cónsules británicos, 1858, XXX, Servicio de Microfilm del Banco de España.

»El incremento de la exportación aún continúa, y lo hará probablemente tanto cuanto la demanda mantenga el precio elevado. La manufactura de brandies a partir del vino ha decrecido grandemente debido a la misma causa: se consume todo el brandy hecho en el distrito para la cura de vinos y se importa también mucho de otros lugares»⁹.

1863:

«De poco tiempo acá, desde que el predominio de la susodicha plaga ha afectado al producto, de 15.000 a 20.000 pipas deben ser calculadas como producto medio..., se introducen asimismo brandies extranjeros con alguna prodigalidad de Estados Unidos y de Alemania cuya producción a partir de grano es menos cara que cuando se destilaba de vinos de baja calidad, cuyo precio y demanda ha subido últimamente»¹⁰.

Estos hechos, que se daban antes de 1870, debieron afectar lógicamente al antiguo equilibrio de la viticultura tradicional de las comarcas costeras malagueñas, que desde el siglo XVIII se sostenía en unas relaciones muy estrechas, y de intereses coincidentes, entre los pequeños viticultores montañeses y los asentadores y bodegueros exportadores de vinos de la capital¹¹. Al disociarse esos intereses, se sentarían las bases para que durante el período de la filoxera (1878-1909), se diera la imagen, que tanta polémica ha levantado¹², de desidia entre la burguesía vitivinícola y comercial malagueña en su enfrentamiento con la plaga.

La viticultura pasera de las comarcas marítimas se mantuvo hasta los años setenta del XIX con mejor suerte. La variedad moscatel de Málaga tuvo hasta entonces una demanda creciente, a precios también en alza, en los mercados exteriores. Sin embargo, por circunstancias que no conocemos todavía con exactitud¹³, que tal vez debemos relacionar con los cambios en la dieta alimenticia de los países europeos más desarrollados y con la

⁹ Informe sobre la plaga del oidium (Málaga). Cónsul Mark, 1858. XXX, 208-36, pág. 19.

¹⁰ Informe del cónsul Mark sobre Málaga para 1863. 1864 LXI, pág. 337.

¹¹ Ver GÁMEZ AMIÁN, A., «La cuestión de los préstamos a los agricultores viñadores en la región este de Málaga en el siglo XVIII», *op. cit.*, págs. 203-213.

¹² Los términos principales de la polémica se encuentran, por una parte en la obra citada de Teresa CARNERO y, por otra, en la de GUIADO.

¹³ La posibilidad de que la producción de la pasa de Denia hiciera una competencia insostenible a la de Málaga, queda en cuestión por el trabajo de Juan PIQUERAS, *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*, Madrid, 1985, págs. 59-60 y el ya citado libro de JIMÉNEZ BLANCO. En ellos se muestra la evidencia de que nos encontramos ante productos que se beneficiaban de un mercado segmentado para diferentes usos de este fruto secado. Igualmente se deduce del cuadro de precios que incluimos en nuestro trabajo «Cambios en la viticultura de Andalucía Oriental...», *op. cit.*, pág. 8. Por nuestra parte también, en el artículo «Vid malagueña y vid americana», llamamos la atención sobre la competencia de la producción californiana. JIMÉNEZ BLANCO ha generalizado la cuestión al la «crisis que azotó a la agricultura de los países europeos, consecuencia de la formación de un mercado mundial de productos agropecuarios, acentuada en este caso por el trato preferente dado (en USA) a la pasa griega (Corinto)», pág. 389; pero habría que conocer las razones de ese trato preferente que, tal vez, se encontrarán bien el carácter de bien alimenticio suntuario de la pasa de Málaga (con lo que se reafirma el hecho de encontrarnos ante mercados segmentados) o, bien en que la pasa a sustituir por la de California fuera la de Málaga.

posibilidad de disponer de transporte rápido y barato de frutas frescas, los mercados de este producto se fueron reduciendo desde comienzos de los setenta¹⁴; y ello, pese a que, hasta 1872, el crecimiento del mercado de Estados Unidos daba al negocio pasero malagueño un trazo marcadamente expansivo. Así pues, no tiene nada de extraño, como hoy día se sabe¹⁵, que muchos viticultores tradicionales de vino de las comarcas marítimas, se desplazaran hacia la viticultura pasera.

Pero también en este sector vitícola de la subregión parece que, en los años setenta, habían aparecido elementos en la comercialización que disociaban los intereses de los pequeños productores tradicionales y los comerciantes ciudadanos. Eran estos tradicionales asentadores del producto quienes, con sus anticipos sobre las cosechas y sus cuentas a los viticultores, asumían los riesgos de las ventas en el exterior y mantenían el equilibrio de los intereses entre la producción y el comercio¹⁶. A eso parece que estaban llevando los avances en la tecnología naval y los cambios en la estructura de los negocios internacionales de fletamento, que anulaban a los antiguos grandes intermediarios y navieros autóctonos:

«La sustitución de los barcos de vela por vapores alrededor de 1870 y 1871 creó una considerable modificación en el comercio de este distrito.

»Hacia 1870 los negocios estaban prácticamente en manos de unas pocas grandes casas por las que se embarcaba el total de los cargamentos, mientras que desde entonces el comercio se ha dividido entre muchos consignatarios, algunos sin capital, que están incapacitados para pagar por el fruto embarcado en letras libradas contra conocimientos de embarque, y la competencia del comercio ha conducido naturalmente a ajustados precios y a la disminución de beneficios»¹⁷.

Esta situación puede ser una pequeña muestra de las circunstancias que analizamos hace tiempo¹⁸ y que llevaron, en los años sesenta del XIX, a que los financieros y grandes comerciantes de Málaga fueran abandonando los negocios vinculados a la comercialización de los productos de las comarcas costeras. Los productores, cada vez más, habrían de enviar, sin previas fuentes de financiación (en dinero o en especie), sus pasas en consignación

¹⁴ Antes de 1870 ya descendía la exportación a las «Colonias Británicas», desde 1873 la de Gran Bretaña, desde 1874 la de Estados Unidos, desde 1877 la de Europa del Norte. Cuadro estadístico 7 del trabajo citado «Los cambios en la viticultura...».

¹⁵ JIMÉNEZ BLANCO, J. I., *op. cit.*, pág. 570.

¹⁶ Una de las manifestaciones de la ruptura de la confluencia de intereses, fue la desviación de fondos de la burguesía ciudadana desde la financiación de la producción y comercialización de productos de la franja costera, hasta la comercialización, por el puerto de Málaga, de los productos agrarios del interior de Andalucía; cosa que se manifestó en la actuación del Banco de Málaga. Ver MORILLA CRITZ, J., *Gran capital y estancamiento económico en Andalucía, op. cit.*, págs. 48-51 y 68-71.

¹⁷ «Replies to Queries from the Royal Commission on the Depression of Trade and Industry». Cónsul Bidwell, Málaga, 1885, pág. 320.

¹⁸ MORILLA CRITZ, J., «Andalucía a fines del siglo XIX: del capitalismo regional al capitalismo dependiente», *Gibraltar*, núm. 28 (1976).

a los mercados de destino, a resultas de lo que en ellos se liquidara, asumiendo todos los riesgos y sin capacidad de incidir en las condiciones de venta en tales mercados.

Sobre el sector «parralero», productor de uva para su consumo en fresco, son pocos los datos conocidos para los años «prefiloxéricos». Pero es evidente que se trataba de un sector en el que se vislumbraba un prometedor futuro, en cualquier zona de la subregión, impulsado por una pujante demanda exterior. Hasta tal punto era así, que los comerciantes ensayaban costosos sistemas de conservación y transporte para enviar a Gran Bretaña variedades poco aptas para tales menesteres, que, a pesar de todo, resultaban un negocio rentable:

«Las pérdidas sufridas el año pasado (1876) por varios especuladores de aquí en algunos embarques de uvas moscatel hechos como experimento, no les han desanimado para intentar otra vez la misma aventura, y tantos como 26.377 barriles de este fruto se han enviado el pasado verano a Inglaterra. El resultado ha demostrado que tantas cuantas partidas alcanzaron su destino en buenas condiciones han cosechado tan grandes beneficios como para justificar enteramente los peligros en los que incurrieron los embarcadores»¹⁹.

Se puede resumir, pues, la problemática que afectaba a la viticultura «marítima» de Andalucía Oriental antes de la filoxera en tres tipos de fenómenos:

1.—Disminución de la tradicional dependencia de la industria vinícola comercializadora más importante (la de la ciudad de Málaga), de la viticultura de las comarcas marítimas. Esa industria dependía cada vez más de:

a) En cuanto al «out-put», de la demanda de industrias también vinícolas de otros lugares, que reclamaban un producto «industrial» que mejorara o sustituyera caldos no obtenidos directamente por la viticultura tradicional de la zona.

b) En cuanto a los «inputs», de la oferta de vinos del interior de Andalucía y de España y los alcoholes de diversas procedencias.

2.—Dependencia del sector pasero cada vez más de la demanda de un solo mercado (Estados Unidos) y, junto a eso, creciente vulnerabilidad de los productores ante las condiciones impuestas por los intermediarios de los mercados de destino, sin la amortiguación tradicional que habían ejercido los fletadores y grandes asentadores autóctonos.

3.—Expectativas crecientes y favorables para el sector parralero, procedentes de la demanda de los países desarrollados, cuyo consumo de frutos frescos se incrementaba con el nivel de vida de las clases populares, y con la mejora y abaratamiento de los sistemas de transporte a larga distancia.

Estos fenómenos parece que condicionaron en buena medida la suerte

¹⁹ Informe del cónsul Wilkinson sobre Málaga para 1877, 1878-79, LXX, pág. 572.

de la viticultura de Andalucía Oriental en los años que siguieron. En el período de la filoxera (1878-1909) estuvieron presentes e incidieron en las respuestas que se dieron a la extensión del mal y a la reconstitución del viñedo.

3. LA INCIDENCIA DE LAS CONDICIONES DE COMERCIALIZACIÓN EN Y DESPUÉS DEL PERÍODO FILOXÉRICO

Desde comienzos de los años setenta, dos hechos concretos incidieron en el fortalecimiento de las fuerzas que condicionaban la situación anteriormente descrita, con lo que ayudaron a hacer irreversible la crisis de la viticultura vinícola y pasera tradicional de la subregión: *a)* incremento de la demanda, por la industria vinícola francesa, de vino de todas las procedencias, como consecuencia de la extensión de la filoxera por sus viñedos (iniciada en 1869), que se prolongó, por lo que afecta a los vinos españoles, hasta 1893, gracias al «tratado franco español» de rebaja arancelaria, vigente desde 1882; *b)* desarrollo de la viticultura californiana.

Ambas circunstancias coincidieron temporalmente con el desarrollo de la plaga en la subregión (1878-1909) y, por ello, aparte de interrelacionarse lógicamente los efectos de todas estas variables que actuaban sobre la viticultura de la zona, ha habido tal vez una excesiva imputación de todos los problemas que se plantearon a los productores, a la temible plaga. La consideración separada de la suerte de los tres sectores vitícolas (vino, pasas y uva), permitirá observar que la filoxera no fue el agente principal de la crisis de la viticultura tradicional.

3.1. **Vinicultura: agudización de la separación de intereses entre viticultores y fabricantes de vino**

Gracias a la extensión de la filoxera por Francia y, en particular, al tratado franco-español, las fuerzas que empujaban en el sentido de separar los intereses de viticultores y de industria y comercio del vino, se vieron incrementadas en grado sumo:

«La cantidad de vino fabricado en cada uno de esos años (1884 y 1885), de hecho, no puede haber sido menor de 300.000 galones, puesto que las exportaciones en 1884 alcanzaron los 2.206.758 galones, y en 1885 los 2.208.090 galones, [...] pero no es necesario pretender que todas las uvas de las que se hace el vino de Málaga se crían en la provincia, ya que el “mosto” es frecuentemente obtenido de los distritos vecinos en los que existen viñedos»²⁰.

«El comercio de alcohol en este puerto debe estimarse alrededor de 1.950.000 litros, restando los 390.000 litros que son directamente consumidos [...] el resto está siendo aplicado a la composición y fortalecimiento de vinos»²¹.

²⁰ Informe del cónsul Bidwell sobre Málaga para 1885, 1886, LXV, pág. 344.

²¹ Informe del cónsul A. Finn sobre Málaga para 1890, 1892, LXXXIV, pág. 3.

En tales circunstancias la exportación y el negocio de composición de vinos pudieron crecer durante el tiempo de la filoxera, relacionados con la viticultura del interior y con la importación de alcohol barato, que alcanzó en esos años un máximo histórico²². Esa composición necesitaba, en todo caso, cantidades no muy grandes de caldos de las zonas de viticultura tradicional de las comarcas costeras.

Cuando el «ciclón filoxérico» pasó se puede decir que la industria vinícola ciudadana y la viticultura de la zona estaban mucho menos relacionadas que antes:

«Málaga, aunque importante centro exportador y productor de vino, no es un gran distrito criador, puesto que la mayor parte de los mostos son importados de La Mancha o provincias centrales y de los distritos de Sevilla y Huelva. Como esos nuevos vinos son secos y los vinos que hicieron famosa a Málaga son casi exclusivamente dulces, su tratamiento en las bodegas de Málaga forma una industria muy importante»²³.

Por otra parte, la industria vinícola de Málaga, según todos los indicios, se transformó en esos años en un sentido capitalista²⁴. No cabe duda de que este proceso de separación de intereses era una parte de la contradicción que algunos observaban entre las manifestaciones de riqueza y desarrollo comercial de la ciudad y la miseria creciente que, no obstante, se extendía por las comarcas circundantes²⁵ y, también, puede ayudar a explicar el

²² En los años álgidos de la filoxera, la importación de alcohol por el puerto de Málaga se situó entre los 18.000 y más de 20.000 Hls anuales, siendo antes de 1875 de entre 4.000 y 8.000 y, después de 1882 fue reduciéndose hasta límites insignificantes. (Datos de los Informes Consulares Británicos.)

²³ Informe del cónsul Staniforth sobre Málaga para 1912, 1913, LXXII, pág. 570.

²⁴ Desgraciadamente, como señala Francisco J. PALOMO DÍAZ, «La Málaga del primer tercio del siglo XX se ha investigado muy poco, quizá porque ya todo era una sombra lánguida que carece de interés. Sin embargo, debería estudiarse.» (*La sociedad malagueña del siglo XIX*, Málaga, 1983, pág. 176). Uno de los aspectos pocos conocidos es el de la evolución de la industria vinícola y destilerías, pero lo cierto es que, por lo poco que conocemos, se puede entrever que éste sufrió una notable transformación en sentido capitalista de la que surgieron unas pocas grandes firmas, como la de los Hermanos Jiménez y Lamothe, que en 1896 producían 6 millones de botellas de coñac en destilerías a vapor por el sistema «Charentais» y exportaban a todas las partes del mundo. Otro tanto podríamos decir de las destilerías de Larios. Por cierto, estas casas extendían entonces sus instalaciones también a Manzanares, lo que indica el interés por la utilización de los caldos comunes de la zona de La Mancha.

Las grandes destilerías florecieron en los primeros años del siglo XX, al tiempo que se iban arruinando los pequeños bodegueros tradicionales:

«Una de las más grandes empresas de las firmas de vino de Málaga ha estado embarcando por algunos años vinos tintos españoles desde este puerto, aunque, por supuesto, esta clase de vino no es un producto del distrito sino que llega de las provincias centrales de España [...].

»La nueva Ley del alcohol, que entró en vigor en junio de 1904, ha causado considerable dislocación en el negocio de destilación del país y gran daño a la mayor parte de las pequeñas firmas, que se han visto obligadas en muchos casos a cerrar sus factorías.» (Informe del cónsul Haggard sobre Málaga para 1904, 1905, XCII, pág. 525.)

²⁵ El tema de la redistribución de la renta que se produjo durante el período de crisis, es otro de los que precisan una investigación. Es interesante constatar cómo los depósitos de la

desinterés de la burguesía ciudadana por la lucha contra la filoxera en tales comarcas.

3.2. Viticultura pasera: inviabilidad del cultivo tradicional

El desarrollo de la viticultura californiana sería, para los pequeños viticultores tradicionales del Mediterráneo sur español, la parte alcuota del conocido «impacto de la agricultura ultramarina» sobre los agricultores europeos²⁶. Dado que, en este caso, el impacto se sufría en productos habitualmente exportados, estaban descartadas, en la defensa de tales agriculturas, las medidas proteccionistas. Es más, las medidas proteccionistas que se pudieran adoptar para otros productos, podían tener respuestas proteccionistas contra este sector en los mercados de destino.

La competencia que no eran capaces de hacer las pasas de Esmirna, Corinto y Denia a las de Málaga antes de 1872, sí la pudo hacer la de California, coincidiendo cronológicamente con la extensión de la filoxera por las comarcas del sur español. Los pasajes de la prensa malagueña, que

«Caja de Ahorros de Málaga», en el período que se conoce de la crisis (1874-1888), muestran una tendencia creciente (PALACIOS BAÑUELOS, L., *Sociedad y economía andaluzas en el siglo XIX: Montes de Piedad y Cajas de Ahorros*, tomo II, Córdoba, 1979, pág. 309). Los Informes Consulares Británicos nos indican, desde 1879 y en diversas ocasiones, el contraste entre la miseria creciente de los campesinos y clases populares en general y, por el contrario, un ambiente de riqueza y de crecimiento del bienestar de las clases privilegiadas:

«La condición del pueblo en esta provincia está gradualmente llegando a ser cada año menos próspera, se extiende mucho el desamparo, especialmente entre la población agrícola, y tantas como 2.000 personas, pertenecientes predominantemente a esta clase, han emigrado durante el año 1878. La gente de la ciudad está en mejor condición, aunque existe también una buena cantidad de pobreza entre ella.

»Por otra parte, se están constantemente construyendo nuevas casas y se abren nuevos cafés y tiendas, y por todas partes la ciudad de Málaga presenta una apariencia de prosperidad que, aunque real, no puede ser explicada satisfactoriamente.» (Informe del cónsul Wilkinson sobre Málaga para 1878, 1879, LXX, pág. 566.)

«Los comerciantes individuales no están haciendo los beneficios que acostumbraban hacer, pero si las apariencias externas cuentan para algo, no puede haber duda que en conjunto la ciudad de Málaga está prosperando. Las innumerables casas de campo y villas que se están levantando en todos los alrededores de la ciudad son evidencias de dinero procedente de alguna parte, e incluso la vieja ciudad está sintiendo el contagio, y está firmemente aunque lentamente creciendo.

[...]

»Por otra parte no se puede negar que junto a este estado de cosas hay intensa pobreza entre las clases inferiores.» (Informe del cónsul A. Finn sobre Málaga para 1897, 1898, XCVIII, pág. 685.)

²⁶ Ver GARRABOU, R., «La crisis agraria española de finales del siglo XIX: Una etapa del desarrollo del capitalismo», *Historia agraria de la España contemporánea. 2. Expansión y crisis*, Barcelona, 1985, págs. 480-488.

recogí en un trabajo anterior²⁷, y el que sigue, muestran que observadores de la época consideraban la viticultura de California el gran escollo de la producción y el comercio de la pasa malagueña, en medio ya de una tendencia depresiva, que arrancaba desde 1872, cuando varios mercados se habían reducido y el de Estados Unidos se encontraba estabilizado:

«El reciente cultivo extensivo de pasas en los distritos del Sur de California ha afectado ya a la demanda desde Estados Unidos en este importante género de la provincia de Málaga, y es probable eventualmente que tenga un considerable efecto en este mercado»²⁸.

Las cifras de la sustitución progresiva en el mercado de New York de la pasa de Málaga por la de California²⁹ indican que el proceso —teniendo en cuenta el tiempo necesario para plantar y esperar el fruto— se había iniciado varios años antes de la filoxera. No obstante, si bien esa competencia era manifiesta, lo que no conocemos exactamente todavía son las razones por las que los viticultores paseros andaluces no pudieron reaccionar contra ella. La bajada de precios, en efecto, parecía ser insuperable para los viticultores malagueños; pero hay otros elementos que también hay que considerar. Si tenemos en cuenta que en esos años crecía la exportación a Estados Unidos de las pasas de otras procedencias³⁰, y que la política arancelaria estadounidense era discriminatoria contra la variedad de Málaga, parece plausible formular la hipótesis de que las variedades californianas de pasa, se orientaron a sustituir los usos de las de Málaga (consumidas directamente, al contrario de otras variedades destinadas a repostería); o, también, podría ser que la producción californiana, dada una demanda inelástica para el conjunto de la oferta de pasas de cualquier tipo, desplazara a los oferentes marginales, que serían los malagueños.

En cualquiera de los casos, lo cierto es que la diferente estructura de costes de producción de los distritos vitícolas de San Diego, San Bernardino, Los Ángeles, Asesno, Santa Clara, Solano, Sacramento y Yolo, en relación a los de Andalucía, en unión de menores costes de transporte y de la política arancelaria discriminatoria, limitó drásticamente las posibilidades de la pasa andaluza en el gran mercado que les quedaba tras 1872. Se creó así, a pesar de la reducción de la producción por la filoxera, una situación de exceso de oferta de la variedad malagueña, que se expresó en la caída continua de los precios, lo que hacía inviables las explotaciones paseras de menores

²⁷ MORILLA CRITZ, J., «Vid malagueña y vid americana». Proceden de los periódicos *El Avisador Malagueño* y *La Unión Mercantil* que a su vez, reflejaron muy frecuentemente notas aparecidas en el *New York Times*.

²⁸ Informe del cónsul Bidwell sobre Málaga para 1885, 1886, LXV, pág. 489.

²⁹ MORILLA CRITZ, J., «Vid malagueña y vid americana», *op. cit.*, pág. 79.

³⁰ JIMÉNEZ BLANCO, J. I., *op. cit.*, págs. 588 y 589.

rendimientos, que eran casi todas las situadas en las comarcas de la Axarquía y «Los Montes»³¹.

En esas especiales condiciones de crisis, es fácil colegir por qué ni los pequeños viticultores que, milagrosamente, dispusieran de capital, ni los tradicionales asentadores y exportadores ciudadanos con capacidad de préstamo, se arriesgaran a empeñarse en la lucha contra la plaga y en la replantación de nuevas cepas, salvo en las zonas en las que se pudiera con facilidad incrementar los rendimientos. Para disuadir aún más a los que tuvieran ánimos para arriesgarse, las variedades de cepas americanas inicialmente utilizadas para replantar, eran inadecuadas a la composición de los suelos de las comarcas montañosas penibéticas, como dramáticamente comprendieron pronto los viticultores alpujarreños:

«Es lamentable que los esfuerzos hechos por los empobrecidos propietarios para introducir la vid "riparia" de América hayan resultado un señalado fracaso. Desde el principio parece haber habido un error en escoger esa particular especie de vid, que es adecuada a los distritos arenosos de las riberas bajas más que a los calcinados montes de gres de la Sierra. La ruina ha sido en consecuencia muy grande, y el resultado negativo de la replantación ha sido similar al de una segunda filoxera»³².

En conjunto, todo lo dicho explica por qué las replantaciones de importancia para la obtención de uva para pasificación, sólo se hicieron en la Hoya de Málaga donde, además, la burguesía ciudadana tenía mayoritariamente sus propiedades y donde se incrementaron los rendimientos tras la plaga³³.

3.3. El sector parralero: replantación durante la filoxera y expansión y transformación tras la plaga

Fueron también las condiciones de comercialización las que, actuando en este caso favorablemente, determinaron que en Andalucía Oriental surgiera, durante la plaga y en los años que le siguieron, otra viticultura extendida mayoritariamente por las llanuras costeras y valles susceptibles de

³¹ Hemos calculado las que podían ser expectativas de ganancia de una explotación pasera media en la zona, y llegamos a la conclusión de que la bajada en el precio que se manifestó entre 1872 y 1896, convirtió no sólo en antieconómicas, sino en insostenibles e inhábiles para la supervivencia campesina, la mayor parte de las explotaciones trabajadas en forma de explotación familiar y que no fueran susceptibles de incrementar drásticamente los rendimientos con regadío y abonado. («Cambios en la viticultura...», *op. cit.*, págs. 35-37.)

Sobre el tema de los rendimientos, ver también el trabajo de PELLEJERO MARTÍNEZ, C., «La crisis agraria de finales del siglo XIX en Málaga», *Revista de Historia Económica*, núm. 3, año IV (1986), además de los trabajos citados de GUIASADO y JIMÉNEZ BLANCO.

³² Informe del vice-cónsul Davenhill sobre Granada para 1895, 1896, LXXXVIII, pág. 733.

³³ Según los datos del citado trabajo «Cambios en la viticultura de Andalucía Oriental...», los rendimientos por ha. de la vid en Málaga entre 1879 y 1909 se incrementaron en casi un 100 por 100 (cuadro 1, pág. 45), y ello era sin duda la consecuencia del fenómeno estudiado por GUIASADO (*op. cit.*, págs. 180-184) de la reducción de la vid a la Vega de Málaga.

irrigación, especializada en la producción de uva en fresco. En conjunto, se advierte, no tanto el poco efecto que en las parras uveras tuviera la plaga filoxérica (que fue tan grande como en el resto de la vid), sino que la lucha contra el mal fue rápida y eficiente y que, tras él, la producción uvera asistió a un auténtico «boom».

La eficacia en la erradicación de la plaga se manifestó en todos los distritos uveros, o susceptibles de ser plantados con cepas para la explotación de ese esquilmo:

Málaga:

«Las relaciones estadísticas muestran que ha habido un considerable incremento en la cantidad de uvas exportadas en el año 1890 comparado con el año precedente. Aunque no hay duda de que la filoxera está llegando firmemente con sus destructivos efectos a los viñedos de este distrito, la replantación con vides "riparia" se está llevando a cabo ampliamente por algunos ricos propietarios»³⁴.

Granada (Motril):

«La plantación de viña de uva está en crecimiento. Han sido embarcados algunos cientos de barriles este año y hace tiempo que se espera que se dará un gran tráfico en este distrito»³⁵.

Almería:

«Apenas ninguna de las explotaciones que bordean el río (Andarax) ha escapado a la filoxera. Alhama ha sufrido notablemente. En orden a combatir esta feroz plaga, se ha importado vid americana que es capaz de resistir los ataques de la peste»³⁶.

«La filoxera ha sido el agente mortífero que ha matado la producción; pero los cosecheros han aumentado en número considerable, porque se están haciendo parrales en todas partes y pueblos de esta provincia; se están sustituyendo con cepas americanas todas las plantaciones destruidas y no será extraño que a partir de este año o en los sucesivos se note el aumento que necesariamente acusará este extraordinario exceso de plantaciones»³⁷.

Podemos decir, pues, que en el período filoxérico se revitalizaron las tradicionales zonas uveras de Andalucía Oriental (Coín y Alhaurín en Málaga, curso alto del Andarax en Almería) y se puso en marcha la conquista de nuevas zonas para parras (costa granadina y diversos lugares de la provincia de Almería) en las que plantar cepas «riparia» y otras variedades resistentes a la filoxera y, tras injerto, dedicarlas a la explotación del fruto en fresco. Esto se convirtió en una auténtica fiebre. Esta fiebre estaba impulsada por las favorables expectativas que abría la demanda de los mercados internacionales, dispuestos a absorber sin problemas, incluso, el fruto de parrales «filoxerados»:

«En Glasgow se han obtenido resultados relativamente satisfactorios, verdad es que mucha de la uva allí vendida, procedía de Dalías, distrito que ha podido este año mandar

³⁴ Informe del cónsul A. Finn sobre Málaga para 1890, 1892, LXXXIV, pág. 130.

³⁵ Informe del agente consular Villar sobre Motril para 1896, 1897, XCIII, pág. 652.

³⁶ Informe del vice-cónsul Lindsay sobre Almería para 1894, 1895, C, págs. 570-571.

³⁷ Del periódico *La Crónica Meridional*, núm. 11298, 18-julio-1897 (Almería, Archivo de la Diputación Provincial, Hemeroteca Provincial Sofía Moreno Garrido).

también un gran número de marcas en buena condición y lo confirman los cables más recientes de Nueva York [...].

»[...] La filoxera principió en Dalías y algunas de las mejores marcas que siguen llegando bien salen de parrales afixoxerados»³⁸.

En la perspectiva de la situación general de la viticultura de Andalucía Oriental desde los años setenta del XIX, ese movimiento de replantación de parrales durante la filoxera confirma el mantenimiento de las expectativas favorables para la comercialización de la uva, que permitía a los comerciantes malagueños emprender costosas inversiones en el negocio. Los precios, desde luego, recogían los efectos de una demanda firme y una oferta aún insuficiente y, con alguna oscilación, se mantuvieron en una media elevada a lo largo de todo el período filoxérico³⁹. Ésas eran las bases de una lucha eficaz contra la plaga y de la ampliación de los parrales por toda la subregión a pesar de aquélla. En los años que inmediatamente siguieron a la filoxera las plantaciones de parrales en Andalucía Oriental se detuvieron en los modestos límites que entonces habían alcanzado en las provincias de Málaga y Granada y, más adelante incluso, se abandonaron en numerosos casos, mientras que, por el contrario, siguieron creciendo por la provincia de Almería.

Creemos que esta definitiva concentración de los parrales uveros en Almería, tras la fiebre replantadora de la etapa filoxérica, fue consecuencia de una situación de superproducción (indicada por la caída de los precios desde 1904). Ésta, forzosamente, hubo de beneficiar, en la competencia por la demanda existente, a las zonas parraleras con mejores condiciones para la fructificación de las especialidades de cepas uveras, y que contaran con una estructura de las explotaciones apta a la elevación de los rendimientos, la obtención de economías de escala y, en su caso, la imposición de condiciones en los mercados de destino del fruto.

La superabundancia de uvas en los mercados internacionales desde 1903-1904, no se percibe solamente en la caída de las cotizaciones, sino en los numerosos testimonios de la época, de los que la prensa mercantil de Almería era un buen exponente:

1904: «Las uvas»:

«La demasiada producción de este gruto ha tenido la depreciación del mismo en los mercados extranjeros, aparte de la competencia que le hacen las uvas de Portugal y otras comarcas del reino»⁴⁰.

«Circular frutera remitida desde Liverpool»:

³⁸ *La Crónica Meridional*, núm. 10058, 25-noviembre-1893.

³⁹ Antes de 1885 los precios superaban fácilmente las 20 pesetas por barril. Entre 1885 y 1903 se situaban entre 13 y 17,5 pesetas por barril y, posteriormente, lo habitual era por debajo de las 10 pesetas. («Cambios en la viticultura...», pág. 72.)

⁴⁰ *El Observador Mercantil*, 25-agosto-1904, Almería, Archivo de la Diputación Provincial, Hemeroteca Provincial Sofía Moreno Garrido.

«Empezando con la uva castiza se realizaron precios malos, o más bien pésimos, pero no por eso se abandonaron las esperanzas, pues quedaba el anhelo de que la fruta legítima obtuviera resultados que correspondieran a sus méritos. El desengaño ha sido completo. »La causa de esto es principalmente la grandísima abundancia de las frutas de verano indígenas de nuestro país y de los países vecinos del Norte de Europa. Nuestros mercados han estado abrumados de estas frutas y claro es que cuando éstas se venden a precios baratísimos no existen medios para vender la uva a tipos elevados, como quisiéramos»⁴¹.

1907: «Información vera»:

«Algunos productores han defendido su producción porque alcanzaron precios remuneradores, que con la subida de los cambios puede decirse que han hecho un buen negocio, pero en cambio, la inmensa mayoría, como siempre, han llevado un vapuleo horroroso»⁴².

Era un panorama, como se ve, no determinado exclusivamente por la abundancia de uva de diversas procedencias, sino también por la de todo tipo de frutas frescas. Esta situación tendía a convertir en marginales a los productores y zonas menos aptas para luchar en una competencia como la que se manifestaba. En el caso de Andalucía Oriental, las circunstancias naturales beneficiaban a la provincia de Almería, donde podían fructificar, en mejores condiciones que en ninguna otra parte, las variedades más resistentes (de «Ohanes» y «legítima de embarque») y con unos períodos de recolección más dilatados a lo largo del año⁴³.

⁴¹ *El Observador Mercantil*, 29-septiembre-1904.

⁴² *El Observador Mercantil*, 9-septiembre-1907.

⁴³ La cepa tradicional de Ragol, fructificada desde antiguo en el término de Ohanes (la «uva de casta»), injertada en pies americanos aptos para zonas irrigadas y de suelos silíceos (los que abundan en los valles bajos de los ríos Andarax y Almanzora y en el Campo de Dalías), era la que daba grandes rendimientos en fruto por parra, a la vez que un producto resistente para las largas jornadas de transporte marítimo; pero dejaba de ser una variedad de altos rendimientos fuera de las específicas condiciones climatológicas de Almería. Tenía la ventaja, también, de su temprana recolección, desde mediados de julio a octubre. Con el tiempo, además, otra variedad híbrida, que necesitaba la polinización de la de casta (u otras variedades como la «uva rosada»): la «uva legítima de embarque», llegaría a ser más importante que la primera por su mayor resistencia al embarque y, sobre todo, por ser susceptible de cosecharse tardíamente, pudiéndose exportar en los meses de noviembre a enero. Esta uva también encontraba sus adecuadas condiciones climatológicas en la seca y soleada provincia almeriense.

Almería sacó ventajas de sus condiciones naturales, también, intentando huir del momento en que los mercados manifestaban cada año un mayor abastecimiento de frutas de cualquier tipo (septiembre-octubre), aun cuando eso iba a provocar no pocas vacilaciones entre los cosecheros y, por supuesto fracasos, en los años que fueron de 1903 a 1908:

«Los Srs. P.C. Houghton and C.º», aconsejan a los parraleros que exporten toda la producción en el corriente mes (octubre), fundándose en que en Noviembre empiezan las importaciones de manzana de América y naranja del Mediterráneo.

«Nosotros por el contrario, somos partidarios y aconsejamos de que se prolongue la faena lo más posible, pues quisiéramos que abanzara (*sic*) hasta fin de año y abrigamos el convencimiento de que habíase de obtener muy altas cotizaciones en Diciembre y Enero.

«Si se precipita la exportación al objeto de que toda la fruta llegue a los mercados importadores en todo el mes de octubre, resultará una gran aglomeración de barriles en todos los mercados y tendríanse que hacer ventas ruinosas, como ha sucedido en la presente campaña.» (*El Observador Mercantil*, 27-octubre-1904.)

Los rendimientos de las variedades de uva almeriense eran imposibles de alcanzar en la zona occidental de la subregión por las que podían fructificar en sus condiciones edafológicas y climatológicas (como la uva de «Loja» de Málaga), y los viticultores muy pronto comprendieron esa imposibilidad:

«1907 resultó ser un buen año para esta clase de fruto, pues el distrito de Alhaurín donde se cultivan (uvas) no sufrió mucho por las tormentas de septiembre y la cosecha entera se salvó y embaló. Los precios fueron bajos como consecuencia de la muy abundante cosecha de Almería tanto que a finales de año era difícil encontrar compradores»⁴⁴. «Como las uvas no aguantan largos viajes, los agricultores no mantendrán mucho tiempo las ilusiones que se formaron al principio»⁴⁵.

«La exportación de uvas se ha mantenido a muy pequeña escala como consecuencia de los pobres precios ofrecidos en el exterior, tanto que propietarios prefirieron usarlas para hacer vino o alcohol»⁴⁶.

Pero las condiciones naturales no bastaban para alcanzar los altos rendimientos a los que logró llegar la producción parralera almeriense, que se puede calificar de verdadera revolución⁴⁷. Para entender su capacidad de competencia en condiciones desfavorables, hay que considerar también la estructura de la explotación que se fue consolidando en el primer cuarto del siglo XX en esa provincia (capaz de elevar los rendimientos) y la organización del negocio exportador de uva (capaz de defenderse de las imposiciones de los mercados exteriores). Éstos son temas que requieren una profunda investigación en Almería, sobre los que podemos, por ahora, aportar algunos datos e hipótesis de interés.

Después de la filoxera, y en las condiciones ya vistas de competencia en los mercados internacionales con precios a la baja, se intentaron poner en marcha en Almería varias alternativas de sindicatos, asociaciones o trusts de parraleros, que tuvieron siempre, no obstante, resultados frustrantes. De este modo, los pequeños uveros almerienses quedaban a merced de los consignatarios, asentadores y cualesquiera otros intermediarios de la plaza de Almería, entre los que, eso sí, a comienzos del siglo XX existía un trust para regularizar los embarques. Era lógico que, en tales circunstancias, el «comercio» trasladara a los productores las pérdidas que sufría el negocio en los momentos de depresión y que se quedara con la mayor parte de los beneficios en los períodos de recuperación:

«Nosotros que nos fijamos más en las cosas que pasan a los sufridos labradores que exportan su fruto, resultando ser siempre víctimas de los grandes acaparadores tanto de los de este país como de los extranjeros [...]. Confesamos sinceramente que los sufridos

⁴⁴ Informe del cónsul Haggard sobre Málaga para 1907, 1908, CXVI, págs. 204-205.

⁴⁵ Informe del agente consular Villar sobre Motril para 1900, 1901, LXXXIV, pág. 6.

⁴⁶ Informe del vice-cónsul Davenhill sobre Granada para 1906, 1908, CXVI, pág. 43.

⁴⁷ Según nuestros cálculos, el incremento de los rendimientos por ha. en la viticultura almeriense entre 1878 y 1909 fue del 763 por 100 («Cambios en la viticultura...», cuadro 2, pág. 46).

productores lo pagan todo; si hay avería en un barril todo el lote se ha averiado; si sale una uva podrida en una unidad, el lote, aunque sean treinta toda está podrida; si les da la gana de ponerse de acuerdo para no subir de cinco chelines un barril, todos pasan por ello aunque se hagan operaciones de miles de barriles; si se aglomeran muchos barriles en el mercado, los paniaguados de las grandes casas los compran a precios inversosómiles y los exportan a otros incluso a América»⁴⁸.

«Estos productores, hoy pasto y mantenimiento de las irritantes y abusivas oligarquías que los arruinan, si no toman la delantera en las evoluciones que se requieren, continuarán siendo arrollados por la multitud de manos que merman el producto de la fruta»⁴⁹.

«Aquí estamos viendo, que año tras año, ascendentemente, van arruinándose los productores de uva, y no se ataja el mal, formando con tanto desastre, el malestar general. Mientras tanto, los consignatarios, los exportadores y la multitud de intermediarios, que todos ponen sus pecadoras manos sobre los barriles y todos los que comercian con nuestra fruta, incluso los trabajadores manuales que embarcan la fruta, además de vivir de una manera factuosa...»⁵⁰.

Pero la ruina que esta situación iba llevando a los productores parraleros tradicionales, no implicaba que la producción en su conjunto quedara inerte ante las circunstancias. Eso le ocurría solamente a la organizada en forma de pequeña explotación, puesto que, al mismo tiempo, iba siendo sustituida por la de las grandes explotaciones capitalistas,

«Es una gran verdad, que mientras los productores van poco a poco perdiendo sus propiedades... el comercio se engrandece, los fabricantes de barriles adquieren pingües ganancias, los exportadores se van quedando con toda la propiedad y formando grandes latifundios»⁵¹.

«Abrumados por la usura, las malas cosechas y por los impuestos de la propiedad industrial, natural es que sucumban en primer término los pequeños propietarios.

»[...] los desposeídos pasan a ser asalariados. Con estas pequeñas parcelas acumuladas se forman inmensos latifundios, justo premio a la previsión de los usureros.

»Continuando este proceso, todo el suelo llegará a encontrarse en pocas manos. Sus dueños serán árbitros de la existencia de la gran masa proletaria»⁵².

«Van poco a poco formando grandes latifundios, apropiándose de las pequeñas propiedades, resultando de todo esto que muchas familias tienen que emigrar al extranjero suelo, haciendo el vacío en los pueblos rurales y otros retirándose de los campos, antes casi poblados y hoy reina en ellos la más espantosa soledad»⁵³.

Estas explotaciones capitalistas surgieron, bien a costa de los pequeños viticultores, bien mediante la apertura de nuevas y extensas zonas parraleras, trabajadas en forma de gran explotación, en lugares anteriormente incultos en Poniente (Campo de Dalías) y en Levante (Valle del Almanzora). En cualquier caso, indica que la expansión del parral uvero no se detenía⁵⁴.

⁴⁸ *El Observador Mercantil* (1904).

⁴⁹ *El Observador Mercantil*, 22-junio-1906.

⁵⁰ *El Observador Mercantil* (1907).

⁵¹ *El Observador Mercantil*, 31-agosto-1905.

⁵² *El Observador Mercantil* (1906).

⁵³ *El Observador Mercantil* (1907).

⁵⁴ A tal efecto, son interesantes los siguientes pasajes de los Informes Consulares Británicos referentes a puertos de Almería:

Esas nuevas y grandes explotaciones serían las capaces de hacer las inversiones necesarias para elevar los rendimientos medios, de producir y comercializar uva más tardía que escapara de la acumulación frutera en los mercados internacionales⁵⁵, de repartir los cuantiosos gastos fijos entre un gran volumen de ventas en cada explotación y, también, de poder escapar al control de intermediarios y consignatarios, vendiendo directamente a los mercados de destino.

Los productores y comerciantes suficientemente grandes, contaron en los años que siguieron a la filoxera con un beneficio adicional: la conquista del mercado de Estados Unidos. Este mercado, tal vez por ser más reciente para el caso de la uva, no funcionaba, como ocurría en el mercado tradicional de Londres, a través de múltiples intermediarios y agentes consignatarios en las plazas de origen, mediante operaciones de adquisición directa por parte de compañías, con medios de transporte propios, o a través de las sociedades poseedoras de buques frigoríficos de gran capacidad; recorriéndose con todo ello tiempo, trámites y complicaciones, al ajustarse las compras directamente con grandes cosecheros. Y está comprobado que las uvas tenían siempre un precio más elevado en Nueva York que en el mercado londinense, si eran de calidad adecuada⁵⁶. Los contemporáneos percibían claramente este hecho, aunque no dieran siempre explicaciones muy científicas del mismo:

«No hemos de decir que debiera suprimirse el mercado inglés para nuestro fruto, pero sí hemos de decir y lo sostendremos en todas partes, que a los mercados de la poderosa Albión no debe mandarse más que pequeñas cantidades de fruto pues está probado que cuando los ingleses ven llegar grandes remesas, entonces es cuando ponen dificultades, al objeto de hacerse de la fruta casi regalada.

»El desastre ocurrido este año, no tiene nombre, es inaudito, pues mientras en Inglaterra se han vendido los barriles a tres, cuatro y cinco chelines (7,5; 10; 12,5 pesetas), los mismos embarrilados el mismo día y embarcados al mismo tiempo, en América se han vendido a tres, cuatro y cinco duros el barril.

»Si hubiera estado picada la uva que se envió a Inglaterra, también ha debido estar

Adra:

«El distrito ha prestado toda su atención al cultivo de viñas para la explotación de uvas y cantidades de olivos de gran antigüedad se han arrancado para plantar viñas.

»Estas plantaciones son conducidas de la mejor forma posible, y se emplean grandes cantidades de alambre de hierro galvanizado. Hay también una buena utilización de abono artificial de Francia y Bélgica.» (Agente consular Benet, 1897, XCIII, pág. 647.)

Garrucha:

«La producción de uva de exportación se está incrementando considerablemente, y una firma de Bilbao bien conocida ha comenzado la plantación de inmensos viñedos a lo largo de la costa sur de la Garrucha.» (Vice-cónsul Ford-Walker, 1905, XCII, pág. 559.)

Hay que destacar que familias como los Orozco, los Chávarri o los Garrigues, eran algunos de los protagonistas del boom uvero almeriense de estos años.

⁵⁵ Justamente la variedad «legítima», más tardía que la de «casta», se extendió por Poniente y Levante, los lugares de las nuevas y más extensas explotaciones.

⁵⁶ Informe del vice-cónsul Murison, 1905, CXXVIII, pág. 637.

picada la hermana enviada a América.

»¿Por qué en América se alcanzan precios remuneradores, al par que en Inglaterra, se señalan precios ruinosos?

»Porque el mercado Norte americano es un mercado serio y el de Inglaterra está corrompido»⁵⁷.

Los cosecheros almerienses llegaban a hablar incluso de una «confabulación inglesa» contra el fruto de Almería⁵⁸; pero lo que había detrás de la diferencia de precios (aparte de los lógicos costes de transporte), era la diferencia de tratar con intermediarios (concentrados en Londres en una «sala de venta» monopolística), o con compradores mayoristas finales. En suma, la venta directa a Estados Unidos permitía realizar el beneficio comercial a los propios cosecheros y/o comerciantes en origen, que tuvieran capacidad de enviar fruto para su venta en firme, sin necesidad de los clásicos y múltiples intermediarios, que eran, por el contrario, el sistema obligado para los pequeños cosecheros sin capacidad financiera.

Es de suponer, pues, que en la nueva estructura del mercado internacional de este fruto, que se ampliaba precisamente por Estados Unidos, está la explicación de que la producción almeriense de uva siguiera creciendo a gran ritmo hasta la Primera Guerra Mundial, pero que, al mismo tiempo, se manifestara una dramática crisis entre los pequeños parraleros. Geográficamente, los cambios que se daban en la estructura del negocio uvero (evolución hacia grandes explotaciones capitalistas y predominio del mercado de Estados Unidos), se manifestaban en el progreso de las zonas del Almanzora y del Campo de Dalías, lugares en los que se abrían las fincas más grandes y donde fructificaban mejor las variedades de uvas más resistentes y extemporáneas.

Los efectos sociales de la concentración de la producción y el negocio uvero fueron, con toda seguridad, dramáticos para los pequeños parraleros «tradicionales» de Almería (concentrados mayoritariamente en el valle del Andarax), como indica el gran flujo migratorio⁵⁹; pero, en cualquier caso, no deben nublar la consideración, económicamente positiva, de que esta parte de la viticultura de Andalucía Oriental salvó eficazmente el período filoxérico y realizó una auténtica revolución en los rendimientos, adaptándose adecuadamente a las condiciones existentes en los mercados exteriores.

⁵⁷ *El Observador Mercantil* (1907).

⁵⁸ *El Observador Mercantil*, 9-septiembre-1907.

⁵⁹ Ver CÓZAR VALERO, M.ª E., *La emigración exterior de la provincia de Almería*, Granada, 1984.

RESUMEN

La filoxera arrasó las vides de la subregión de Andalucía Oriental, siendo llamativo el caso de Málaga. No hubo, prácticamente, replantación de viñedos tras la plaga. Las respuestas que se dieron a ésta significaron un cambio radical en la viticultura y negocios vitícolas de la zona, con separación de intereses entre viticultores y vinateros, caída de la producción tradicional de pasa y desarrollo del sector parralero de uva fresca, con su ámbito más expansivo en la provincia de Almería.

